

fué nombrado ministro de Hacienda, en cuyo puesto permaneció hasta Setiembre del mismo año, por no estar conforme con la marcha del gobierno. Dos años despues, en la segunda administracion del general Bustamante, Echeverría entró al Consejo de Estado y trabajó mucho en favor de la Hacienda pública. Volviósele á llamar al Ministerio, una vez terminada la guerra con Francia, y encontró la Hacienda en el más lastimoso estado. Empero él desplegó las dotes que poseía, y comprometiendo su propio caudal logró salvar aquella situacion con un tino poco comun entre los que han desempeñado en otras épocas el difícilísimo encargo que él tuvo. Introdujo una severa economía en los gastos; separó á los empleados poco fieles y proveyó las plazas en personas de notoria honradez y de seguros conocimientos. Y aun hizo más todavía: de su cuantioso caudal propio, suplió al erario grandes sumas y logró restablecer el crédito y mantener la administracion de Bustamante, una de las más combatidas que ha habido en la República. En Marzo de 1841 se separó del Ministerio.

“La suma que entónces le debia el erario—dice el citado Sr. Couto—por los suplementos que tenia hechos y responsabilidades que habia contraido, ascendió, segun liquidacion practicada despues, á *seiscientos sesenta y dos mil pesos*; raro ejemplo de verdadero patriotismo, que tendrá pocos imitadores, y que no valió á su autor ni el galardón de la gratitud pública, pues sus eminentes servicios fueron apénas advertidos entre la grito de los partidos, y años despues de su muerte aún no acaba de pagarse á su familia el total de su crédito.”

En ese mismo año de 1841, al estallar en esta capital la revolucion, las cámaras nombraron á Echeverría Presidente interino de la República, por haber tomado el mando de las tropas el General Bustamante. Pocos, pero muy aciagos, fueron los dias de su gobierno, y no era posible que en ellos llegase Echeverría á realizar mejora alguna ni á dejar recuerdos imborrables.

Separose del poder, y no volvió á figurar en puestos públicos hasta el año de 1850 en que fué electo diputado por Veracruz. Empero, no estuvo ocioso en aquel espacio de tiempo que me-

dió de su separacion de la presidencia á su encargo de representante de su Estado natal, pues á pesar del retraimiento en que se habia propuesto vivir, casi no habia comision ó sociedad de beneficencia á que él no perteneciera y que no le debiese útiles é importantes servicios, distinguiéndose muy especialmente en la “Junta de cárceles” y en la “Academia de nobles artes de San Carlos,” corporaciones ambas de que fué presidente. A él se debe la casa de correccion para jóvenes, y á él tambien el renacimiento de la citada academia que, debido á sus esfuerzos, se elevó á la categoría del primer establecimiento de su género que hay en el Nuevo Mundo.

El dia 17 de Setiembre de 1852 falleció Echeverría en México, á la edad de cincuenta y cinco años.

EGUIARA, Juan José.

El ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan José Eguiara y Egúren nació en la ciudad de México á fines del siglo XVII.

Hizo sus estudios el Sr. Eguiara en el colegio de San Ildefonso, obteniendo por oposicion una beca real, y fué doctor, rector, catedrático de prima, jubilado, de teología, cancelario de la Universidad, calificador del Santo Oficio, teólogo consultor de los arzobispos, capellan mayor de las religiosas capuchinas, canónigo magistral, maestrescuelas de la Metropolitana, y por último obispo electo de Yucatan, puesto que no aceptó *por continuar sus trabajos literarios*.

“No es fácil decir, leemos en Beristain, en qué sobresalió más este ilustre americano: si en el ejercicio de las virtudes eclesiásticas ó en el estudio de todo género de ciencias.

“Su literatura fué vastísima, añade; teólogo completo y consumado, canonista y letrado, sólido y piadoso, filósofo cristiano é ilustrado, matemático sóbrio y exacto, historiador sensato y crítico modesto y acérrimo.”

Beristain, á pesar de que admiraba á Eguiara, y con razon, porque fué uno de los ingénios más notables de su época, no cuidó de decir que fué tambien un orador sagrado de gran fama, y cuenta que en la relacion que hace de sus escritos figuran muchas piezas de ese género, como se verá más adelante. Que Eguiara alcanzó inmenso renombre como orador sagrado, nos lo testifican los documentos de la época. En varios de estos hemos visto anunciar como un suceso, á pesar de la frecuencia con que predicaba, que se le habia encomendado en ésta ó aquella solemnidad que ocupase la cátedra sagrada, y hemos leído abundantísimos elogios de sus piezas oratorias.

No fué éste el sólo título de Eguiara á la consideracion de sus contemporáneos, ni estriba nada más que en sus triunfos oratorios el renombre con que ha llegado hasta nosotros. El principal de sus méritos es el de que vamos á hablar.

Inspirado por el más noble y ardiente patriotismo, indignado á causa de la ligereza imperdonable con que el célebre dean de Alicante, D. Manuel Martí, calumnió á los literatos del Nuevo Mundo en su carta 16 del libro VII de sus "Epístolas latinas," impresas en Madrid en 1735, negándoles toda buena cualidad, nuestro Eguiara se propuso vindicar la honra de sus compatriotas y la de España misma, y al efecto comenzó su "Biblioteca mexicana," llamándola así para dar una prueba de su respeto á la que entónces se llamaba Nueva España, distincion que disgustó á las demas provincias españolas en América. La obra de que hablamos está escrita en latin, quedó incompleta y adolece del defecto de ampulosidad en el estilo; pero aun así prestó con ella un inmenso servicio á la patria, pues es una coleccion de biografías y noticias biográficas de sumo interes, primer trabajo de su género emprendido en México y acaso en América, y por consiguiente preciosa fuente á que han acudido todos, comenzando por Beristain. Este, con el mayor desenfado, censura que Eguiara hubiese incluido en su "Biblioteca," que hoy diríamos "Bibliografía," los nombres de escritores que apénas dejaron un "Curso de artes" ó unos sermones manuscritos, y lo censura precisamente en una obra suya en que incurrió en

el mismo defecto, y aun fué más allá, pues en la "Biblioteca" de Beristain aparecen considerados como escritores los que editaron una *novena* y como poetas los que publicaron una *décima* ó *espinela*.

Beristain, despues de hacer á Eguiara ese cargo, agrega:

"Sin embargo, México y las demas provincias que ilustró le son deudoras de eterno reconocimiento, y yo por mí aseguro que jamas habria entrado en la empresa de escribir esta Biblioteca Hispano-americana si el Sr. Eguiara no me hubiese abierto la puerta y mostrádome el derrotero."

No dejaremos pasar inadvertida otra circunstancia que eleva á Eguiara ante los mexicanos, poniéndole muy por encima de Beristain.

Eguiara, en los *Anteloquios* del primer tomo de su obra, único que llegó á imprimirse y que sólo contiene las letras A, B y C, hace la más cabal refutacion de las afirmaciones de Martí, el dean de Alicante, con tal ardor, con tanto patriotismo, que en concepto del mismo Beristain, esos *Anteloquios* la Biblioteca de Eguiara habrian grangeado á éste más concepto en Europa.

¡Qué inmensa distancia hay entre estos dos autores! Eguiara quiso vindicar á sus compatriotas y quiso honrar al suelo en que nació, dando á su obra el título de "Biblioteca mexicana," mientras que Beristain llamó á la suya "Biblioteca Hispano americana septentrional," y la precede de un "Discurso apologético de la liberalidad del Gobierno español en sus Américas" que sirve de prólogo; discurso que rebosa adulacion, como la dedicatoria á Fernando VII, y que, como que fué escrita en la época en que la Nacion luchaba por hacerse libre, por conquistar su autonomía, contiene los más virulentos ataques, las más groseras inectivas contra los que anhelaban inscribir el nombre de su patria entre los de las naciones independientes.

Ya en la biografía de Beristain hemos hecho mencion de su servilismo, sin negarle, por supuesto, el reconocimiento que se le debe por la publicacion de su "Biblioteca," que, por defectuosa que sea, es una de las obras más útiles que poseemos hasta hoy con relacion á la historia de las letras en México.

Volviendo á Eguiara, diremos que falleció en México el día 29 de Enero de 1763. La Universidad, que veía en él á uno de sus miembros más ilustres le consagró solemnes honras fúnebres. Todas las órdenes religiosas, con excepcion de la dominicana, le consagraron elogios póstumos.

Terminaremos insertando la lista de los escritos de Eguiara. Héla aquí:

Panegíricos: de Ntra. Sra. de Guadalupe, de San Miguel Arcángel, de San Felipe Neri, de la Purificacion, de San Bernardo, de San Juan de la Cruz y de San Estéban, impresos en México de 1729 á 1757. *Elogios fúnebres* de la M. Agustina de los Dolores, abadesa tres veces de las Capuchinas, 1755, y de la reina de España D^a María Bárbara de Portugal, 1760. *Prolecciones*: "In Distinc. XXVI. lib. 3. *Mag. Sententiarum*" "In Distinc. XX. lib. 2. *ejusd*" (1726, 1729, 1747.) "*Selectæ disertationes Mexicanæ ad Scholasticam speciantes, Theologiam; Tribus tomis* (1746.)—"La Nada contrapuesta en las balanzas de Dios al aparente peso de los hombres" (1727).—"Vida del V. P. D. Pedro Arellano Sosa, primer Prepósito de la congregacion de San Felipe Neri" (1735).—*Biblioteca Mexicanæ sive Eruditorum historia Virorum qui in América Boreali nati, vel alibi geniti in ipsam domicilio ant studiis asciti quavis lingua scripto aliquid tradiderunt* (1765.)

Catorce tomos de materias teológicas y jurídicas.—Veinte tomos de sermones y pláticas doctrinales.—Dos tomos de opúsculos latinos de Bellas Letras.—Método de la Comunión.—El día bueno para las almas del purgatorio.—Septenario del Patriarca San José.

Debemos hacer notar que Eguiara era tan amante de las letras que poseía una imprenta en la que dió á la estampa el primer tomo de su *Biblioteca*. Acaso comprendió que una obra destinada á vindicar á los mexicanos, en la que no se llevaba por mira halagar al soberano y á sus cortesanos, no seria fácil de imprimir aquí, ni mucho ménos en España, á donde gran parte de nuestros escritores enviaban sus producciones por el excesivo costo que en México sacaban, porque entónces, como en

nuestros dias sucede aún, el precio exorbitante del papel para impresiones era la rémora contra la cual luchaban en vano los autores. ¡Hoy, como en los siglos de la dominacion española, tiene ménos obstáculos que vencer, ménos gastos que erogar, quien imprime su obras en el extranjero!

ELÍZAGA, Mariano.

Michoacan es uno de los Estados de la República Mexicana que más se han distinguido por el número de sus hijos eminentes, desde la época de la dominacion española hasta la presente. Como Jalisco, Veracruz, Puebla, Yucatan, Guanajuato, y algun otro Estado, Michoacan ha tenido siempre quien con distincion le represente en las ciencias, en las letras y en el arte; en los puestos más elevados de la administracion pública; en las grandes dignidades de la Iglesia; en el foro y en la prensa; en la cátedra sagrada y en la tribuna parlamentaria. De uno de sus artistas vamos á hablar hoy: de D. Mariano Elízaga.

Nació en la ciudad de Morelia el 27 de Setiembre de 1786, hijo de D. Salvador Elízaga y de D^a Luz Prado. Contaba nada más que cinco años cuando reveló su notable actitud para la música. Sucedió que dando leccion su padre en un monacordio, (pues era profesor lírico de órgano) á uno de sus discípulos, no pudiendo éste ejecutar lo que se le enseñaba, ofrecióse el niño Elízaga, con inocente arrogancia, á verificarlo, como lo hizo con grande asombro de los que se hallaban presentes, pues no habia él recibido leccion alguna.

La noticia se divulgó por toda la ciudad, y como el ayuntamiento tenia orden superior de remitir al redactor de la *Gaceta* de México, una relacion de cuanto ocurriese digno de mencionarse, el regidor D. Juan Arana anunció que habia aparecido un *músico natural*. El virey Galvez juzgó tan extraordinario el su-

ceso, acaso por la manera con que se le participó, que desde luego ordenó al intendente de la provincia, D. Juan Antonio de Riaño y Bárcena, que cargando los gastos al tesoro real, fuese traído á la capital del vireinato el niño músico. La orden fué obsequiada, y Elízaga fué traído por sus mismos padres. Apenas llegaron á México fueron conducidos á la presencia del virey, y éste, despues de agasajarles, pidió que el niño ejecutase en el piano algunos ejercicios, como sucedió, en medio de la admiracion de los circunstantes.

Con el fin de cultivar tan precoz ingenio, púsose á Elízaga por orden del virey, en el Colegio de Infantes, en el que permaneció cerca de un año haciendo extraordinarios progresos en el arte. Por causas que ignoramos, los padres de Elízaga resolvieron volver á Morelia, y lo verificaron, á pesar de los esfuerzos que para impedirlo hicieron muchas personas que se interesaban en el porvenir del niño músico. Cuando éste regresó á la ciudad natal, no cumplia aún siete años. El cabildo eclesiástico de Morelia vió con placer la vuelta de Elízaga, y desde luego le puso en el Colegio de niños de que á la sazón era rector D. Agustin Varo, y maestro de música el insigne organista D. José María Carrasco, de quien ya tratamos.

Los progresos de Elízaga bajo tan sabia direccion, fueron rápidos, y tan sorprendentes, que el cabildo resolvió que volviese á México á perfeccionarse al lado del profesor Soto Carrillo, que disfrutaba de gran fama. Permaneció en México el tiempo necesario, aumentó su celebridad, y regresó á prestar sus servicios en el Colegio de Morelia.

En 1799, es decir, á los trece años de edad, fué concedida á Elízaga la plaza de tercer organista de la Catedral de Morelia, por disposicion del cabildo, no limitándose éste á darle tal colocacion, sino que le hizo llevar de México el mejor piano que pudo obtenerse, piano que hasta algunos años hace se conservaba con una inscripcion que decia haber sido construido para el uso de Elízaga. Cuando Carrasco, algun tiempo despues, renunció el encargo de primer organista, le sustituyó su discípulo. Por esta misma época, el Lic. D. Juan Pastor Morales se ofreció

á perfeccionar los conocimientos que del idioma latino poseia Elízaga, y éste, con suma facilidad, realizó los deseos del Sr. Morales. Sucedió tambien en aquellos dias que, habiendo llegado á Morelia el hábil profesor europeo Salot, supo los elogios que se prodigaban al jóven organista y quiso examinarlo. A primera vista ejecutó Elízaga las piezas de más difícil ejecucion que Salot le presentó, y éste hubo de declarar que los profesores que residian en la capital del vireinato no habrian demostrado igual destreza.

Entre los discípulos de Elízaga se contaba D^a Catalina de Huarte, esposa de D. Agustin Iturbide, y cuando éste se hizo proclamar emperador, le llamó, condecorándole con el título de maestro de la capilla imperial, hasta la caída de aquel efímero trono. Entónces Elízaga se consagró en México á la enseñanza de la música, obteniendo felices resultados.

Invitado en 1827 por el cabildo de Guadalajara, pasó á aquella ciudad con el carácter de maestro de capilla. Compuso entónces una *gran misa*, de que se hacen todavia los más cumplidos elogios, é intentó hacer reformas en el coro de aquella Catedral, reformas que no llevó á cabo á causa de su regreso á México en 1830.

De nuevo consagrose á la enseñanza con general aplauso, y al establecer el gobierno la primera sociedad filarmónica que hubo en el país, se le colocó á la cabeza de ella.

En 1838, llamado por el Sr. Echaiz, pasó á la hacienda de este opulento capitalista en calidad de maestro de sus hijos. Terminado su compromiso, regresó á la ciudad de su nacimiento, que le recibió con júbilo. Volvió á ocupar una plaza de organista en el coro de la Catedral y á dar lecciones, hasta su muerte, que acaeció el 2 de Octubre de 1842. Su cuerpo fué sepultado en el cuerpo del tercer orden, con tanta solemnidad que no habia memoria en Morelia de otros funerales más fastuosos.

Elízaga era un compositor excelente. Su facilidad era extraordinaria, y rara vez tenia que enmendar una sola de las notas que escribia. Sus composiciones eran esencialmente melodiosas; poseia con perfeccion las reglas de la armonía y su gusto era

depurado. Su destreza como ejecutante era admirable. Inclinábase su génio particularmente á la música coral, y en este género dejó un archivo apreciable. El "Miserere" del Miércoles Santo, otro menor, una "Lamentacion," un "Responsorio," los "Maitines de la Trasfiguracion," (fiesta titular de la iglesia de Morelia), sus "Oficios" para los mercedarios y para las concepcionistas de México; una "Misa" para la Catedral de Guadalajara, otra para la de Morelia y multitud de piezas por él compuestas con maestría, perpetuarán su memoria.

Elfzaga, que llegó á verse elevado á la cumbre del aprecio de los hombres de su época, jamas se ensoberbeció; siempre fué humilde. No se corrompió con el incentivo del oro: pudo enriquecerse y no lo hizo. Era, para decirlo en una sola frase, un hombre virtuoso, como era artista insigne.

Cuando en México se escriba la historia de la música religiosa, como ya se ha hecho respecto de otros países, el nombre de D. Mariano Elfzaga ocupará en ella un lugar eminente.

ERAZO, Ignacio.

En el año de 1807 (no podemos precisar el mes y el dia) nació en la ciudad de México el Sr. D. Ignacio Erazo, hijo del apreciable médico y cirujano del mismo nombre, y de la Sra. Doña Josefa Ocampo. Muerto su padre algunos meses ántes de que él naciera, y habiendo quedado sumamente pobre su viuda, tuvo ésta que procurarse por medio del trabajo material los recursos necesarios para educarle.

Terminada su instruccion primaria, entró al Colegio de San Ildelfonso, y cursó latinidad bajo la direccion del célebre Doctor Mora, y filosofía bajo la del Lic. Rodriguez Puebla. Una vez graduado de bachiller en filosofía, inscribióse en la Universidad en 1822, con el objeto de consagrarse al estudio de la medicina. Despues de vencer con ánimo sereno y con admirable constan-

cia los obstáculos que su pobreza oponia al logro de las nobles aspiraciones de su alma, conquistando anualmente merecidos lauros, obtuvo el 6 de Diciembre de 1825 el título de cirujano, y dos años despues (4 de Julio de 1827) el de médico, es decir, al cumplir veinte años, habiendo habido necesidad de hacer en él una excepcion en vista de sus especiales dotes, pues la ley exigia que tuviese veinticinco años para recibir el título de profesor.

Desde el comienzo de su carrera, Erazo siguió y propagó en México las doctrinas del célebre reformador Broussais, entrando en pugna con el sabio Dr. Carpio, que sostenia las de Bichat, de Chomel y de Bretonlau.

En 1833, cuando por decreto del Presidente Gómez Farías, que era Profesor de medicina, fué extinguida la Universidad y se previno la organizacion del "Establecimiento de Ciencias Médicas," Erazo fué nombrado catedrático de Patología interna, y cúpole, con este motivo, la gloria de figurar al lado de los profesores más distinguidos de aquella época, y de pertenecer, por lo mismo, á la falanje médica que en medio de inmensas dificultades y luchando con indecibles tropiezos, puso los cimientos de la actual Escuela de Medicina, como dice muy bien el Dr. Rodriguez en la biografía de que nos valemos para escribir la presente.

"Los operarios, dice el Sr. Rodriguez, trabajaron con el mayor empeño desde luego, para levantar en el menor tiempo posible este monumento de su inmarecible gloria, cuna donde dieron los primeros vagidos por la ciencia tantos misioneros que han llevado la propaganda por la vasta extension de nuestra República, pregonando el verdadero progreso, difundiendo el gusto por las ciencias, la moralidad con sus consejos y su ejemplo, impartiendo decidida proteccion á las víctimas del crimen, y prodigando alivios y consuelos á los que padecen."

Si nos fuera dado en una obra de la naturaleza de la presente, extendernos y entrar en pormenores históricos, trascibiríamos en este lugar las interesantes noticias que el biógrafo á quien citamos ya, acumuló en su estudio sobre Erazo. A este estudio